



Editor-propietario: GREGORIO ESTRADA.

Dirección y Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

Año XXXIV |

| Madrid 26 Setiembre 1884

| Número 36

PRECIOS DE SUSCRICION.	1. ^a Edición.		2. ^a Edición.		3. ^a Edición.		4. ^a Edición.		Explicación de lo que se reparte á cada edición. . .	1. ^a EDICION.—De lujo.— 48 números, 48 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	2. ^a EDICION.—Económica.— 48 números, 12 figurines, 12 patrones cortados, 16 pliegos de dibujos, 16 pliegos de patrones de tamaño natural y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	3. ^a EDICION.—Para Colegios.— 48 números, 12 patrones cortados, 24 pliegos de dibujos para bordados y 12 de patrones de tamaño natural.	4. ^a EDICION.—Para Modistas.— 48 números, 24 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.
	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.					
Un año.... Ptas.	30,00	36,00	18,00	21,00	12,00	13,00	26,00	29,00					
Seis meses . »	15,50	18,50	9,50	11,50	6,50	7,00	13,50	15,50					
Tres meses . »	8,00	9,50	5,00	6,00	3,50	4,00	7,00	8,00					
Un mes.... »	3,00		2,00		1,25		2,50						

EXPLICACION

de los grabados.

1 y 2. TRAJES PARA PASEO.

1. *Redingot en surah tornasol.*— Este es verde y bronce con hilos dorados, formando cuadros, toda la parte de la falda plegada á grandes pliegues, abriéndose por delante sobre delantal bordado, y el cuerpo de peto cierra á un lado con hebillas y patas de terciopelo. Capota de paja bronce, con echarpe de terciopelo y grupo de plumas color de fuego sobre encaje crudo.

2. *Redingot brochado.*— Es de seda, con las flores de terciopelo con vueltas de esta tela los delanteros, sujetas con grandes botones, dejando ver cuerpo de peto de terciopelo tambien, con cinturon del mismo, y hebilla y botones de metal: falda independiente: cuello y vueltas de terciopelo en el redingot. Sombrero redondo de terciopelo negro con pluma de color.

3 Á 7. SILLON-CAMA CON COLCHA BORDADA.

La utilidad de estos muebles hace que se coloquen en habitaciones principales, realzándolos al efecto con toda clase de accesorios. El que presenta nuestro grabado es de raso negro con el almohadon y colcha de la misma tela, entretelada la se-



1. Redingot en surah tornasol.

1 y 2. TRAJES PARA PASEO.

2. Redingot brochado.

gunda y bordada como el almohadon. El número 4 presenta la cuarta parte del almohadon bordado á punto de contorno, el centro con seda grana y los tallos con seda dorada: la cenefa es verde con las palmas doradas, y la cadeneta que cubre la union de ambas telas, es azul pálido. El número 5 muestra el centro de la colcha bordado sobre raso negro como el centro del almohadon, y el número 6 muestra la cenefa de la colcha con las palmas amarillas, completándola una segunda cenefa hecha por el número 7, sobre raso verde, con las palmas igualmente amarillas, y los tallos y el feston café. Una entretela de algodón en rama y un forro de seda ó peluche verde ó oro, completa esta elegante colcha.

8 Á 10. SOMBREROS DE ENTRETUENDO.

8. *Sombrero Diana.*— Es de paja nutria, de ala ondeada y fondo elevado, adornán-

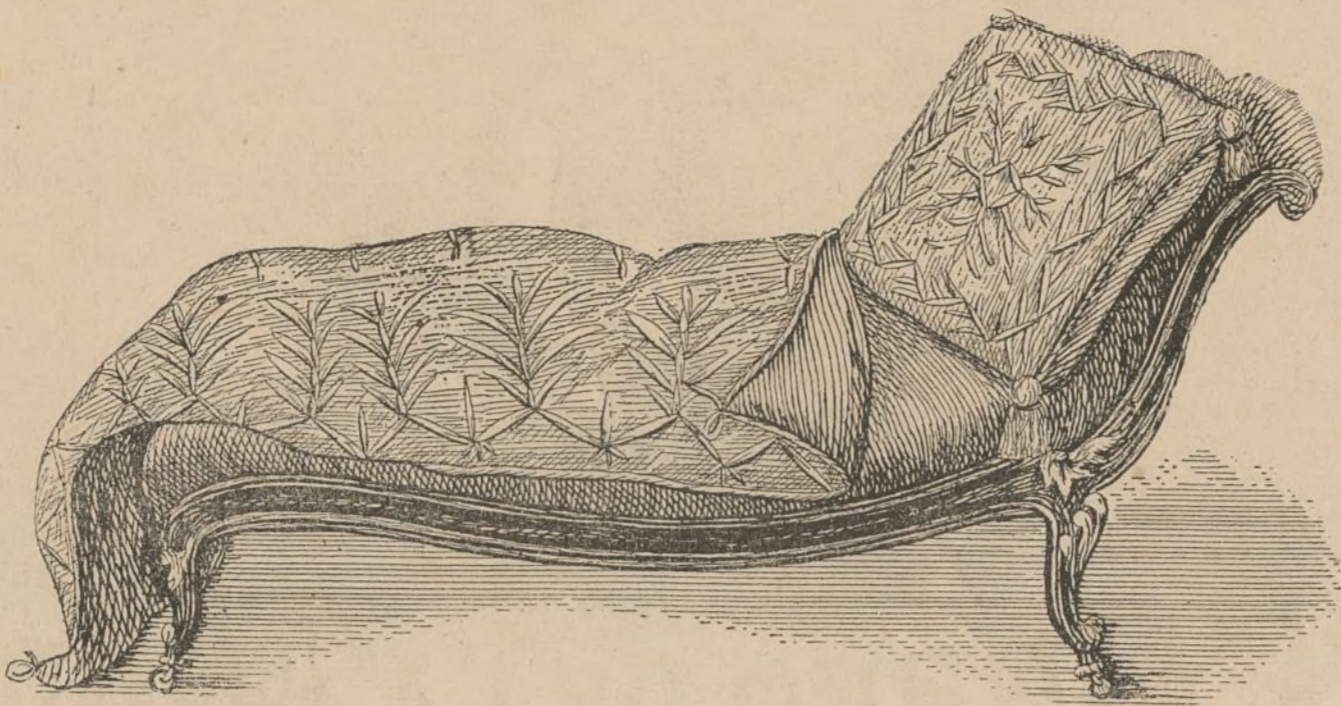
dole echarpe y lazos de terciopelo y flores mimosas.

9. *Capota princesa*.—Es de fondo de tul con ala de terciopelo, y sembrada de abejas tornasoladas, completándola bridas de terciopelo.

10. *Sombrero ruso*.—Representa concluido el sombrero, cuya forma aparece á la izquierda en segundo lugar. Está cubierto de tul con flores de terciopelo bordadas de azabache, y le completa grupo de plumas.

11 Á 17. DIFERENTES FORMAS PARA SOMBRERO.

De paja ó de castor, estas son las formas más usuales en sombrero redondo para otoño, completándose con dos formas de capota, la una de paja con ruche á la cara, y la otra de tul brochado,



3. Sillon cama. (Véanse los núms 4 á 7.)

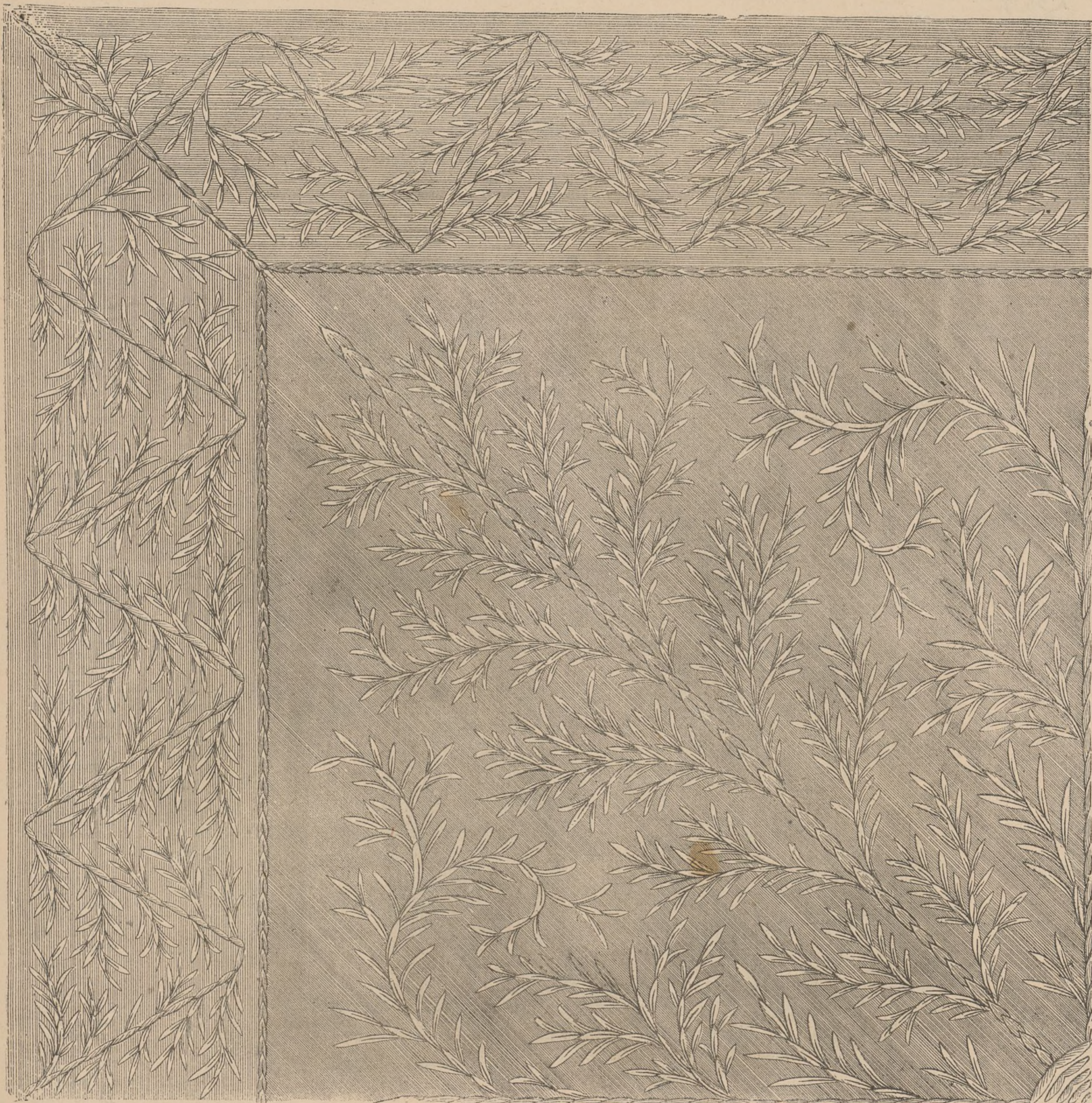
que es el sombrero de transición, propio para vestir en estos meses.

18. VESTIDO DE SEDA Y CACHEMIR.

Falda de seda pekin á rayas pompadour, y túnica redingot de cachemir abierta, bullonada por detrás y dejando ver otro bullon corto por delante. Cuerpo cerrado en el cuello, abierto en triángulo sobre camiseta, continuándose abiertos los delanteros sujetos con botones; vueltas y cinturón de terciopelo y capota de tul y terciopelo con grupo de flores de los campos.

19. CHAQUETA DE PAÑO VERDE.

La aldeta forma pliegue por detrás, y los delanteros se abren sobre chaleco de surah crema, con solapas del mismo en el pecho y aldeta, cerrándola del talle tres patas de terciopelos sujetas con he-



4. Almohadon para la cama núm. 3.

billa. Cuello de terciopelo verde. Sombrero de paja con bullon, y echarpe de surah y grupo de plumas.

20. CHAQUETA DE SICILIANA.

La aldeta, larga, forma pliegues por detrás, y los delanteros se abren sobre plaston igual á la falda, adornando todo alrededor la chaqueta un bordado á plumetis sobre tul. Capota de encaje blanco y terciopelo negro.

J. BALMASEDA.

CORTE Y CONFECCION.

Los infinitos errores y dificultades que ordinariamente presentan los métodos en su ejecución, nos permiten de todo punto asegurar que el que venimos explicando es acaso el que más gira alrededor de la verdad. Convencida la mujer como lo está sobre la conveniencia de que ella misma reforme sus vestidos, y basada esta enseñanza bajo el punto de vista económico, siendo á la vez un trabajo que fomenta su educación y asegura el orden doméstico, las que sigan nuestro sistema, se enorgullecerán de haber sido las primeras en educar á sus hijas de una manera más sólida dentro de la sociedad actual.

Que el gusto en el corte y en la confección se obtiene y perfecciona cultivándole, es una idea que todas reconocen; y si una joven se toma la pequeña molestia de adquirir algunas nociones en la manera de trazar y medir las distancias que han de servirle para cortar un modelo, es indudable que irá progresando á favor de una constante práctica.

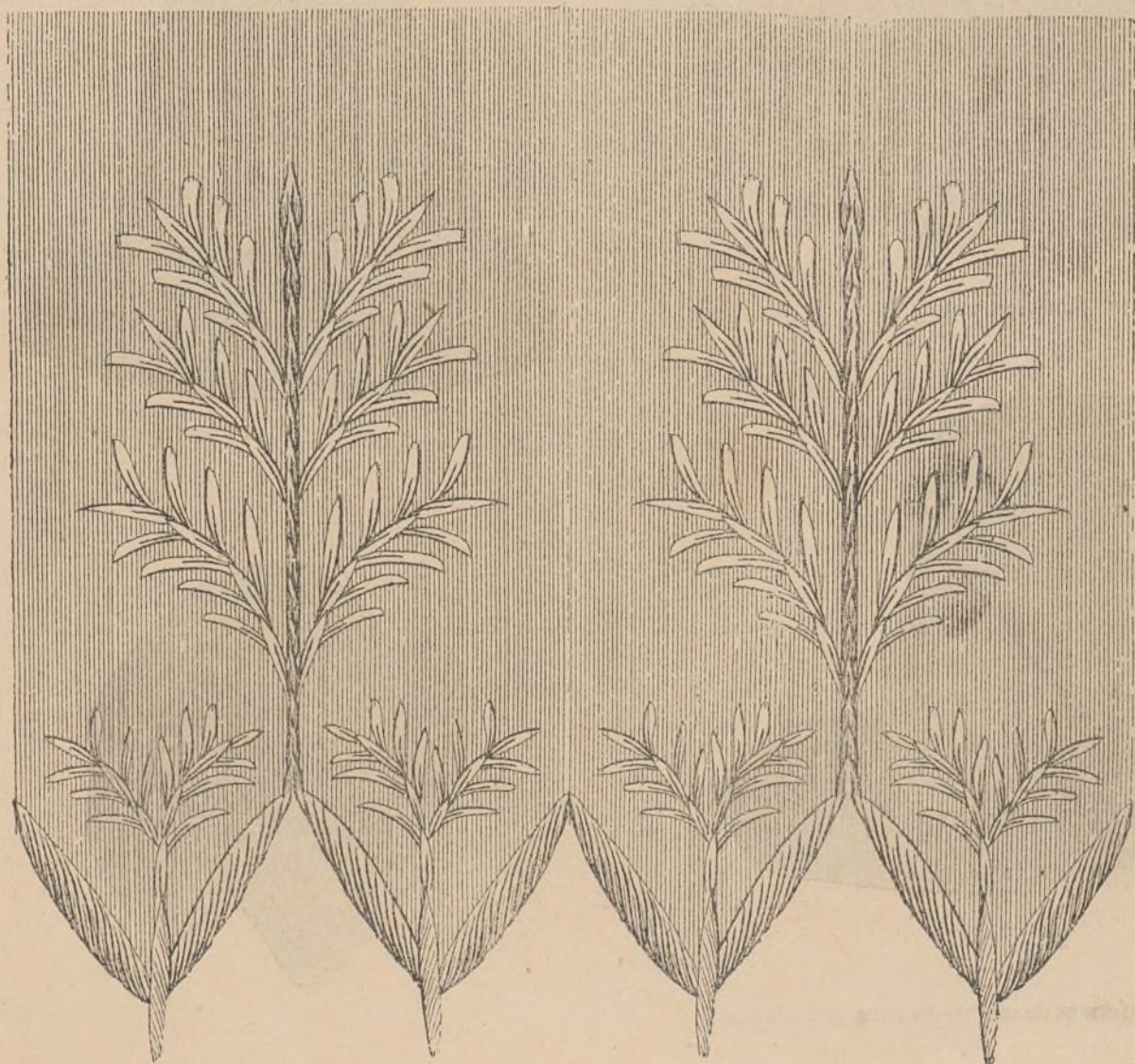
Para copiar el carácter dominante de la moda, sin descuidar los detalles que la cambian de aspecto en épocas determinadas, hay que prescindir del lujo deslumbrador, y adoptar la sencillez y armonía en los adornos, así como la hechura que mejor sienta á la mujer, á fin de no parecer ridícula. Dicha copia es mucho más sencilla que la de los bordados, en los cuales es preciso emplear mucho tiempo y observar una gran dosis de paciencia, indispensable en las operaciones del recuento de los hilos, los puntos de cadeneta, los calados y otras operaciones análogas de difícil ejecución. Sin embargo, como esta educación se recibe en el colegio y se pospone á las demás labores, todas las hacen sin reparar que en una desgracia de familia no sirven más que de adorno, pero que no produce para las necesidades del momento.

Empero nos hemos alejado por un descuido de la índole de nuestro artículo, y es preciso reanudarle, dejando tales consideraciones al buen juicio de nuestras suscriptoras.

Hemos dicho que así como los bordados se copian con exactitud por nuestros hermosos dibujos, de la misma manera se obtienen los detalles del vestido; porque en nuestro modo de explicar las cosas, nada hay determinado, todo está previsto y expresado prácticamente. Cada punto que tratamos tiene una marcha sencilla y concreta que responde á las exi-



5. Centro de la colcha núm. 3.



7. Cenefa del borde de la colcha núm. 3.



6. Cenefa de la colcha núm. 3.

gencias del buen tono, así como la de la construcción del figurín que explicamos, que es para las señoras la guía de sus mismos trabajos, aun cuando sean varias las combinaciones introducidas por la moda.

Tales asertos se justifican por las figuras 1 y 2 de la primera plana, en donde la moda describe dos modelos de un mismo género, presentándolos en distintas formas. En el primero se corta una espalda entallada, pero con grandes tablas en ambos lados, que se prolongan hasta cerca de la falda; á ella van unidos los delanteros de un corpiño de peto por delante, más dos paños, que continúan plegados hasta adelante, y sujetos interiormente á un cinturón de percalina.

El segundo, por el contrario, contiene las mismas tablas por detrás, sólo que el delantero es de una misma pieza, con solapas en el pecho, colocadas en forma de pelliza, y un chaleco interior que abraza los delanteros y termina en agudo peto.



8. Sombrero Diana.

La diferencia, pues, consiste en separar ó no los corpiños de las faldas, ó en que las solapas abran del pecho ó cierren abotonándose, ora derechas, ó ya á un lado, segun manifestamos entre una y otra figura. Cuestiones son estas que se aprecian por sus mismas formas, cuya base es en todos los casos el *cuerpo redondo*, excepcion hecha de la manera de armar la prenda, y de apropiar sus respectivos accesorios. En tal concepto, si el cuello del primer paletot es recto, se cortará una tira á hilo tan larga como el escote, y si es vuelto se cortará en forma de Sastre.

CESÁREO HERNANDO.

EN EL CAMPO.

LA CASA.

(Conclusion.)

Las ropas habrán menester un estudio exacto para su aprovechamiento y utilidad pronta; el orden invariable y jamás interrumpido por nada, ha de ser la base de su colocacion; que estén vuestros armarios siempre dispuestos para una catástrofe; la herida inesperada, el golpe inevitable, la rápida enfermedad, el viaje imprevisto, pueden venir de un momento á otro, y entonces ¡qué trajinar! ¡qué apuros! ¡qué de atolondramientos si se

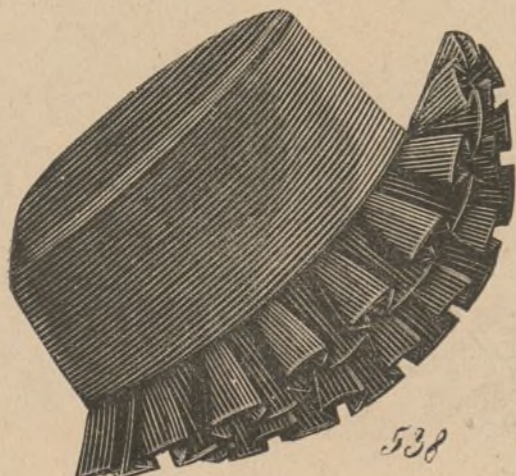
buscan las sábanas y salen las medias, si se buscan los vendajes y salen las almohadas! ¡Qué sofocacion, si se busca la muda para el ensangrentado herido, y sale un cobertor de cama! Todo esto hay que prevenirlo, meditarlo como posible; ¡qué digo posible! como inevitable que es en todo hogar, bien afortunado si no sufrió jamás uno de estos lances; hay que prevenir estos momentos de angustio-

sas premuras, y colocar las ropas en posiciones factibles; anchos y nunca profundos armarios donde todo esté á la vista, donde baste una mirada, y la invariabilidad del sitio ocupado por las prendas desde su instalacion primordial, para apoderarse del objeto deseado; si no basta esto y la abundancia de ropas, que toda será poca tratándose de la blanca, lo exigiese, póngase una lista enumerando lo contenido en cada armario, y cúdense siempre del perfecto é igual doblado de las prendas, segun su clase y el uso á que se destinan; de este modo todo estará dispuesto; y además no hay que olvidarse ni

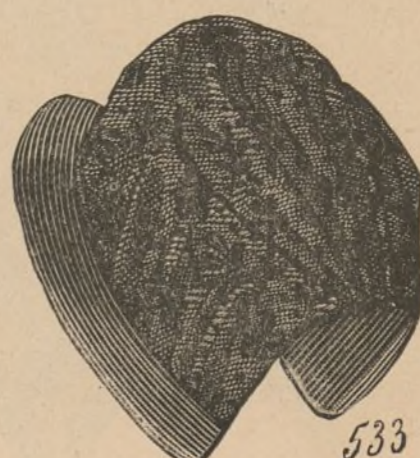
un punto de la muerte: está entre nosotros, y no hay que huir de ella temerosos como de un fantasma; hay que aceptarla tranquila y serenamente, cuidando hasta el último instante de nuestros deberes de la vida; hay que tener esas ropas siempre prontas á envolvernos por la postrera vez, y cuidar minuciosamente que el desorden, el desaseo, la falta de prevision no causen, á los que nos ven partir, la



9. Capota princesa.



10. Sombrero ruso.



11 á 17. Diferentes formas de sombreros para entretiempo.



245-34

Robert & Laborde, imp. Paris. Reproduction interdite.

1868

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.
 Calle Doctor Fourquet 7 Madrid.

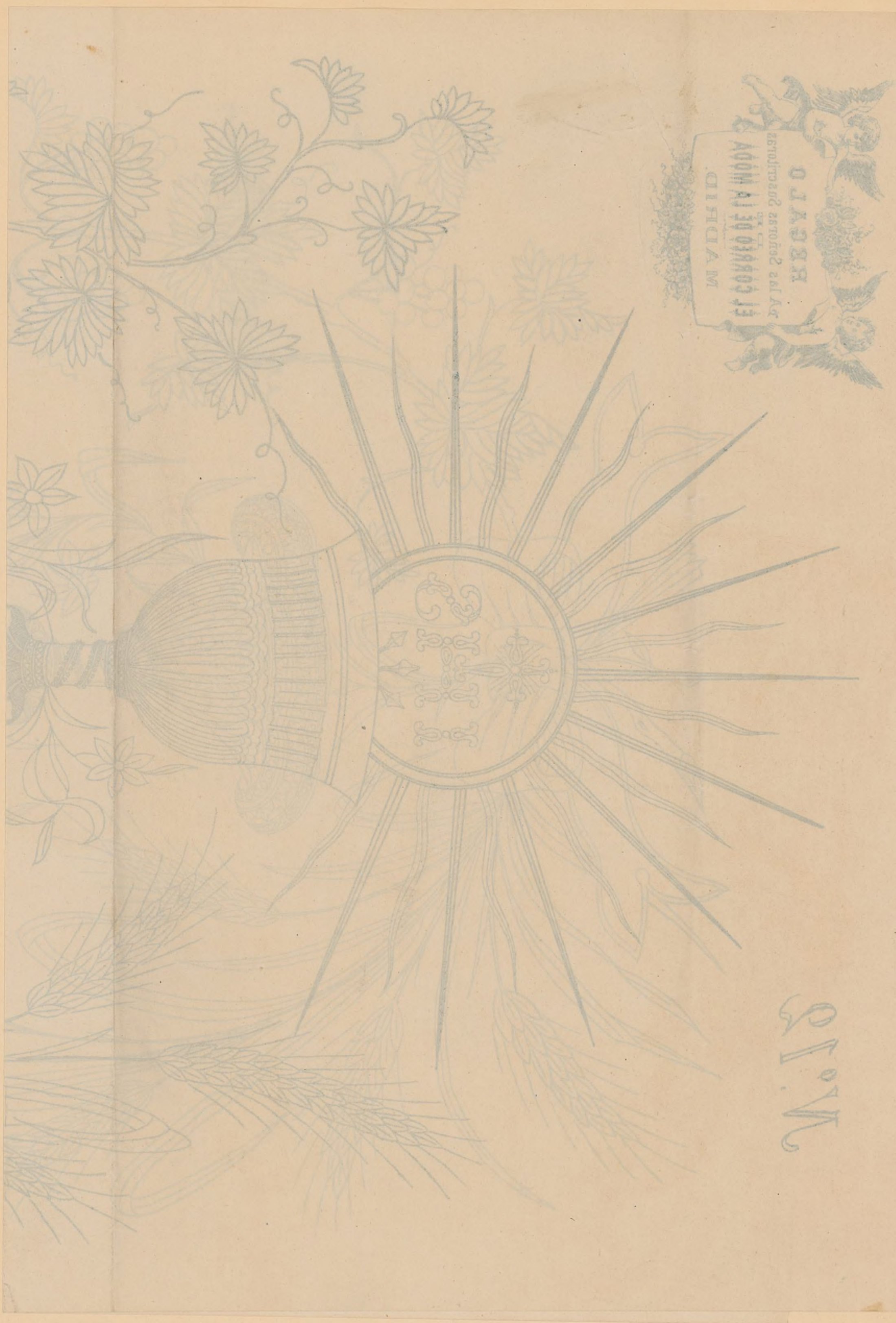


RECALO
A las Señoras Suscriptoras
DE
EL CORREO DE LA MODA
MADRID.

Nº 12



Ayuntamiento de Madrid



No. 10

más lev
pharto s
despedi
angusti
los peq
del más
dice: «
mi, es d
le impo
nerle
ser dev
queda e
mejant
ondean
llevar n
cuerpo
to de un
inmort
quedan
de la c
deberes
los suy
el hog
estén
para n
so á lo
Tene
que la
nacion
final, c
mo pos
nidle,
de aqu
La c
ced á
irradia
sima v
cillo,
tos de
deram
y de a
vuest
aglom
tos, se
ta en
clasifi

más leve é insignificante molestia, que ¡harto sufre y siente su alma con nuestra despedida, para añadir á sus instantes de angustia las infinitas contrariedades de los pequeños detalles! Vana y necia frase del más sutilísimo egoísmo es esa que dice: «Después de muerto, ¿á mí qué?» A mí, es decir, al que se va, nada, en efecto, le importa, y bien cierto es que puede tenerle sin cuidado podrirse en un erial ó ser devorado por los perros; pero el que se queda es diferente, y nuestro espíritu, semejante en esto á los fuegos fatuos que ondean sobre nuestros huesos, tiene que llevar más allá de la finita existencia del cuerpo su altísima potencia racional, punto de unión que tiene con lo eterno y con lo inmortal. Hay que pensar en los que se quedan, y cumplir con ellos hasta más allá de la desorganización material nuestros deberes de seres pensantes, y la mujer en los suyos, que todos están relacionados con el hogar, ha de pensar en que sus ropas estén preparadas útil y ordenadamente para no dar trabajo intempestivo ni enojoso á los que la sobreviven.

Tenedlo todo preparado; ¿creeis, acaso, que la vida es otra cosa que una peregrinación hacia la muerte? Pues prevenid ese final, como inevitable que ha de ser, y como posible el que sea inesperado, y prevenidlo, no en favor vuestro, sino en favor de aquéllos de quienes esteis rodeadas.

La casa vuestra; la casa adquirida merced á los esfuerzos de la familia; la casa irradiando por todas partes luz, con amplísima ventilación, con mobiliario útil, sencillo, poco costoso en sus muebles y objetos de utilidad y uso cotidiano, y verdaderamente artístico, con selección de obras y de autores, en la parte decorativa de vuestro museo, sin que en él aparezca esa aglomeración y amontonamiento de objetos, semejantes á tienda de quincalla puesta en liquidación. Las ropas en orden y clasificación detalladísima, sin más ador-

ese acomodamiento hacia el progreso en que han de crecer los hombres de lo futuro. ¿Creeis, acaso, que habrá de ocuparse el varón de lo que sólo y únicamente incumbe á la hembra? ¿Creeis que vuestros esposos, hermanos ó jefes de familia, han de fijarse en los minuciosos detalles del hogar, engranaje maravilloso y complicado de donde surge la educación del hombre y de la mujer? Pues si vuestros esposos, padres ó hermanos han de llevar sobre sí la responsabilidad de esos actos cotidianos, pequeños y constantemente impuestos á la vida de la familia, ¿qué será entonces de la vida social, de la vida colectiva de la gran familia humana? ¿Quién acometerá la resolución de los problemas de los pueblos, de los Estados, de las razas? ¿Quién asentará en sólido cimiento el templo de la justicia, y consagrará los deberes y los derechos en el santuario de la verdad? ¿Quién buscará los fines y los principios de la virtud y de la sabiduría, para aplicarlos al mejoramiento de la especie racional? ¿Quién indagará los hechos del pasado, para deducir exactas conclusiones sobre los del porvenir? Y ¿quién, en una palabra, reinará con cetro omnipotente en el imperio de las ciencias y de las artes?... Dejad al hombre cumplir con sus destinos, y tomad sobre vosotras el gobierno interior y esencial de la familia, y en ese gobierno desplegad toda la poderosa iniciativa de vuestra inteligencia, toda la elocuencia omnívota de vuestros sentimientos: esa casa es vuestro Estado; ese recinto es vuestra Nación y vuestro Pueblo, vuestro santuario, vuestra Religión, vuestro pasado y vuestro porvenir; en él y desde él podeis lanzar á los cielos una firme y serena mirada, seguras de que llegará hasta el mismo tabernáculo de Dios, y que será en él recibida á la par que la que el hombre le dirija desde el palenque social. Desde esa vuestra casa todo os está permitido; fuera de ella, bien para mostraros



18. Vestido de seda y cachemir.

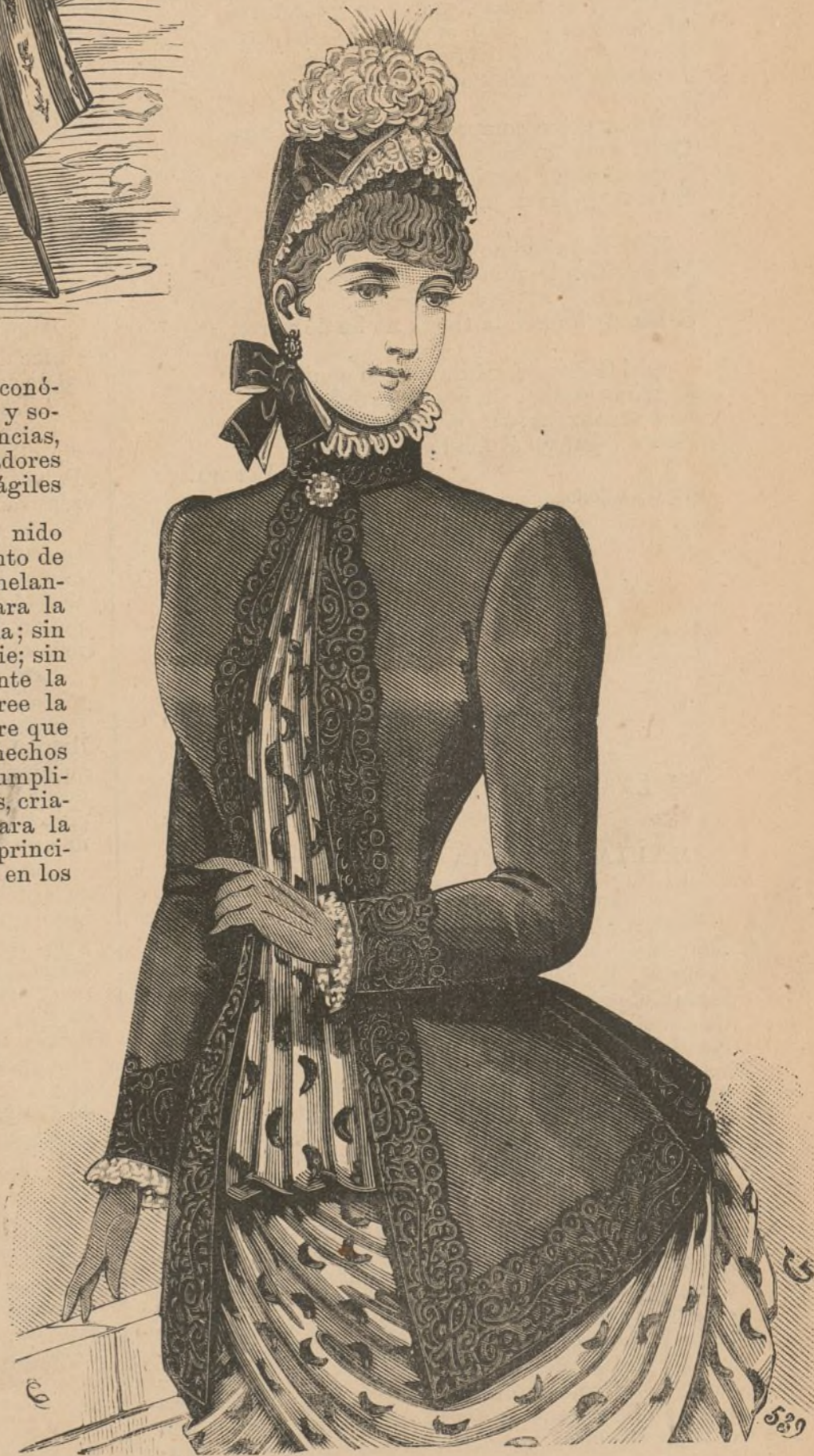
nos que la pulcritud más esmerada y el más económico aprovechamiento; y la casa, por último, y sobre todo limpia hasta en sus más retiradas estancias, cuidadosamente revisada por vuestros indagadores ojos, y constantemente atendida por vuestras ágiles y dispuestas manos.

Tal ha de ser vuestra morada *En el campo*, nido hermoso y practicable para el desenvolvimiento de la niñez, asilo cómodo y tranquilo para la melancólica ancianidad, y centro indispensable para la actividad y engrandecimiento de vuestra vida; sin que en él impere la vanidad ni reine la molición; sin que en él tome lugar la holganza, ni se asiente la suciedad, ni se avecine la sombra, ni se recree la ineptitud. Así ha de ser el nido del hombre que quiera dar á la familia humana sus hijos, hechos miembros útiles y robustos, dispuestos al cumplimiento de los deberes racionales. Así, mujeres, criareis á las generaciones del porvenir aptas para la realización de los más grandes ideales; sí, al principio de mi trabajo os lo dije: es menester que en los

planteles del hogar no se crien géneos agostados por la anemia, roídos por la escrófula, con el sistema nervioso atrofiado por sensibilidades prematuras; con el espíritu socavado, ruinoso por un excepticismo irracional y un positivismo frío y egoísta; poseyendo por toda riqueza una misera y repugnante constitución física y moral, con la cual perturbamos lastimosamente las leyes de la naturaleza y acarreamos un lamentable retroceso en la marcha de los siglos; y sólo en vosotras consiste esa regeneración,



19. Chaqueta de paño verde.



20. Chaqueta de siciliana.

como juguete precioso en venta ó en subasta, ó bien para pretender la usurpacion de los destinos del hombre, estareis fuera de vuestro centro, y tan miserablemente expuestas al desprecio y á la sátira como lo están esos quisquillosos y pueriles varones que se acicalan con la nimiedad de los cuadrumanos, y viven entre las habladurias mujeriegas y los chismes de amores. Ellos y vosotras sereis entonces una risible excepcion de la Ley Natural.

ROSARIO DE ACUÑA DE LAIGLESIA.

EN EL ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE MI QUERIDA AMIGA

LA EMINENTE ESCRITORA

DOÑA ANGELA GRASSI.

Ni aun despues de ese tiempo trascurrido
He podido olvidarte ni un segundo:
Testigo sea el llanto que he vertido,
Hijo tenaz de mi dolor profundo.

¿Acaso puede la memoria mia
Extinguir el recuerdo que has dejado
De gloria, amor y dulce poesia
Que en la tierra tu nombre ha eternizado?

Timbres son que pregonan tu talento,
Joyas de tu virtud acrisolada,
¿Por el más delicado sentimiento
El alma tuya se sintió elevada!

Las imágenes bellas de tu mente
Nunca fueron fantásticas visiones;
¿Ay! Quien supo sentir tan dulcemente,
¿Cómo inspirarse en falsas creaciones?

Una vez y otra vez mi pobre acento,
Melancólico, triste y sollozante,
En alas de mi eterno sentimiento
Hasta ti llegará siempre que cante.

Soy hija del dolor, y no podria
De tono variar.... ¿Tambien lo fuiste!
Cual yo, desconociste la alegría;
Como yo, sólo lágrimas vertiste.

Y ¡ay! hermanas las dos en los dolores,
Tu corazón y el mio siempre unidos,
Endulzabas mis tristes sinsabores,
Llorabas por mis goces ya perdidos.

Yo tambien compartí tus sufrimientos,
Que formaron cadena dolorosa,
Y de mi amor los tiernos juramentos
Hoy, Angela, renuevo ante tu losa.

Héme aquí como siempre desgraciada,
Más ávida que nunca de quererte,
De mi dolor al peso resignada,
Sabiendo que en la tierra no he de verte.

¡Oh! Gotas de mi llanto sin consuelo,
Lágrimas mías, sin cesar corred;
Como amargas, servís para mi duelo...
De su sepulcro al fondo descended.

EUGENIA N. ESTOPA.

Gibraltar, Setiembre 13 de 1884.

LA VIRTUD.

Hacen brillar la *Virtud*,
Que pudorosa se oculta,
La lengua del envidioso
Y del procaz la calumnia.

R. HUERTA POSADA.

LA GRATITUD DE UNA HUÉRFANA.

POR

MARÍA ANTONIA GONZALEZ DE A.

V.

Explicar los colores de una flor es mucho más fácil que describir toda la magia de su aromático perfume. Se aspira, se goza al sentirlo un placer inefable, pero no hay frases para expresar lo ideal de aquella sensación. Lo mismo sucede con esa esencia del alma, que se difunde como misteriosa luz sobre la criatura, cuyo talento y virtudes la forman una divina aureola que la eleva sobre la generalidad. Unos la admiran, otros la envidian, pero nadie encuentra palabras que expliquen lo que la mente concibe, lo que el alma siente.

Faustina vivía esa vida material, esa vida en la que el espíritu domina, esa vida llena de idealismo, que es la vida de la mujer. Amaba con el alma, porque en ella no había más que alma. Su pequeña Concha absorbía todos sus pensamientos, dándole en cambio esa dicha que tiene algo de celestial, ese amor inocente que embriaga, esas caricias que brotan del dulcísimo corazón de un niño, y que refrescan el nuestro como la suave brisa de una hermosa mañana de primavera refresca nuestras frentes con el invisible beso de amor de una naturaleza exuberante.

Faustina, en medio de la dicha que le proporcionaba el exacto cumplimiento de sus deberes y la

práctica de sus virtudes, tenía una gran pena que hacía poco tiempo la martirizaba. Felipe estaba enfermo, pero enfermo del alma, enfermo moralmente, y esa es la peor de todas las enfermedades, porque la ciencia es impotente para curar lo que no puede comprender, lo que los estudios no enseñan, lo que sólo enseña el conocimiento de las pasiones humanas. Felipe se inclinaba hacia la tumba como el saúve inclina sus melancólicas ramas hacia la tierra. ¿Qué tenía Felipe? La vida le sujetaba con atractivos poderosos; el lazo de amor paternal no se rompe voluntariamente, y Felipe se moría sin evitar su profundo dolor, sin tratar de remediarlo, sin que su hija fuese bastante á endulzar su existencia, sin que Faustina fuese confidente de aquella pena. El se la ocultaba, temeroso de aumentarla. ¿Y por qué? Siendo ella su hermana del alma, su mejor amiga, nadie le hubiera aconsejado mejor ni consolado con más asiduo interés.

Felipe había llegado á la última locura de la pasión por Faustina; Felipe había llegado á comprender el mérito de aquella mujer, y la amaba con ese delirio que mata cuando la esperanza no tiene abrigo en el corazón, cuando se cree un imposible lo que constituye todas las aspiraciones del alma. El convencimiento profundo de que la huérfana sólo podría amarle como á un hermano, era el puñal que poco á poco estaba desgarrando la vida de Felipe. ¿Qué había hecho el célebre escritor, el aplaudido poeta, de aquel talento, de aquella sagacidad, de aquel acierto para adivinar los misterios del corazón humano? Le pasaba lo que á los médicos, que al caer enfermos de gravedad, ó ver en ese estado peligroso á un ser querido, necesitan otro compañero; porque por mucha fama que tengan, les ofusca ese exceso de cariño y ven más de lo que existe, siendo preciso que otros, con la serenidad necesaria para formar un juicio exacto, les digan lo que en realidad hay, y no lo que el interesado teme que pueda haber.

Faustina, rodeando de cuidados y de atenciones á Felipe; Faustina demostrándole un santo amor de hermana; Faustina guardando en su alma todo el acibar de la desgracia para difundir el aroma de la dicha en torno de Felipe, era, sin ella presumirlo, el verdugo que sin piedad aprieta, aprieta la cruel argolla del último martirio.

Felipe hubiera llamado toda su vida, que no hubiera sido mucho callar, pues llevaba el sello de la muerte grabado en su fisonomía, si un sueño no hubiera cambiado el rumbo de sus ideas. En uno de esos ratos en que descansa el agitado mecanismo de esa máquina, cuya descomposición es el fin de la existencia terrenal; en esas horas en que vive sólo el espíritu, en que duerme la materia, que como parte débil necesita reponerse con el reposo y la suspensión periódica de su continuado trabajo, soñó Felipe, que ya moribundo, le refería su loca pasión sin esperanza á uno de sus mejores amigos, el cual le aconsejó con insistencia que le hablase á Faustina, pues siendo ella tan buena, tan caritativa, tan dulce de carácter y tan notable por su claro talento, le salvaría de aquel estado dándole, si no su amor, su mano de esposa.

Felipe desechó esta proposición, contestando que sin el amor no podría satisfacerle la posesión de Faustina; pero el amigo, riéndose de sus temores, repuso:

—Sea ella tu esposa, sienta ella todo el influjo de tu pasión, escuche constantemente el eco de tu voz enamorada, reciba las pruebas de admiración y de cariño que la mujer necesita para vivir, y yo te respondo, yo te juro que te amará, que llegará á ser la más amante de las esposas.

Esto lo encontró el pobre enfermo muy natural, y sintiendo que se agotaba su valor si tardaba en buscar el último recurso, la última esperanza, quiso llamar á Faustina, despidiendo, lleno de gratitud, á su buen amigo. Sonó el timbre, compuso Felipe sus desordenados cabellos, arregló las ropas de su lecho, y esperó al criado. Cuando fué á dar la orden de avisar á la mujer que amaba despertó.

Las maderas de un balcon acababan de abrirse, y su hija corría á darle el primer beso, ese purísimo beso que tiene la esencia de la más hermosa alegría, porque el niño se alegra con los pajarillos, alabando á Dios en las primeras horas de la mañana, y esparciendo el perfume de su dicha como un capullo que entreabre su linda corola. Faustina, detrás de la niña, llegó á la cama de Felipe; llevaba un chocolate y un vaso de leche que ella misma le servía desde que lo veía tan delicado. En los ojos de Felipe brilló una lágrima; en los labios de Faustina apareció una triste sonrisa.

VI.

Era una noche templada y transparente, de esas noches de la hermosa primavera, en las que la naturaleza lanza suspiros perfumados que llenan de consuelo el alma de los que sufren. La luna se reflejaba en el estanque de un lindo jardín; la enramada se mecía dulcemente á impulso de una suave brisa, que jugueteando con las flores, esparcía el aroma que robaba con su invisible beso. Todo era quietud, todo calma y serenidad; la noche avanzaba, y el silencio hacía más grandioso el bello cuadro que se ofrecía á la contemplativa mirada de Faustina.

Sentada unas veces en uno de los rústicos bancos

de su jardín, paseando otras con la cabeza inclinada sobre su pecho, pasaba la huérfana horas deliciosas, aunque impregnadas de amarga melancolía. El estado de salud de Felipe la preocupaba en extremo, y temía por su vida. Elevando á Dios tal vez sus oraciones estaba Faustina cuando sintió los pasos de Felipe cerca de ella, y le salió al encuentro.

—¿Cómo te encuentras, hermano mio? ¿estás mejor esta noche? ¿Por qué vienes, contra tu costumbre, al jardín á esta hora en que sueles estar escribiendo?

Todas estas preguntas, llenas de sencillez y de cariño, causaron muy diversas impresiones en el pobre enfermo.

—Vengo, le dijo, á respirar el aire puro de esta deliciosa noche, porque no me encuentro en disposición de escribir; no puedo ni formar el argumento de una obra, ni detallar sus escenas; estoy muy malo; mi alma siente un vacío que la destroza, y que cortará sin duda el curso de mi vida.

—¿Por Dios, calla, Felipe, calla! repuso Faustina. No me atormentes con tus presagios desgarradores; tú no debes abandonarte así al sufrimiento moral; tú eres feliz sin querer conocerlo, sin saber apreciar tu dicha. Tu hija te ama tiernamente, yo te amo como al hermano más digno de ser amado; tus obras son aplaudidas, admiradas, solicitadas; tu reputación te hace célebre, ¡y sin embargo, mueres de hastío! Eso es una ingratitud, Felipe; es una ofensa hecha á la Providencia Divina, que tanto te favorece.

—Lo será, te lo concedo, dijo él, pero no está en mi mano recobrar la vida que pierdo por momentos; si te dejase amada y protegida por un esposo, pero dejarte sola... esta idea me causa un sufrimiento terrible, Faustina, añadió Felipe estrechando entre las suyas las manos de la huérfana.

—Al morir tú, mi soledad sería la misma, porque mi alma no podría soportar la existencia ni los consuelos que la tuya le presta. Tú eres lo único que me queda en el mundo; mi familia eres tú; si tú mueres, sólo tu hija me hará vivir para protegerla, pero vivir muriendo. Yo no puedo amar, y ese esposo que tú me desearas sería un tormento para mí, pues tendría sagrados deberes que cumplir además de mi dolor inmenso, dijo Faustina con la voz conmovida por el llanto.

Felipe sonrió. El amor es tan egoísta! El llanto de Faustina era un consuelo inmenso para el corazón de Felipe. Contemplando aquellas lágrimas y gozando por haberlas hecho brotar del alma de aquella mujer amada, guardó silencio largo rato. Por fin, aproximándose más á ella, y casi á su oído:

—¿Tanto sientes mi muerte? la dijo.

Ella levantó sus ojos llenos de lágrimas, y fijándolos en Felipe:

—Más que la mía, contestó.

Aquella mirada delataba el secreto de toda su vida. Felipe, no obstante, dudó de su dicha y repuso:

—Tú puedes salvarme, tú sola puedes devolverme la felicidad.

Ella enjugó sus hermosos ojos, y sin vacilar repuso:

—Mi fortuna, mi vida, mi alma, todo te pertenece; vive y sé feliz para que yo pueda serlo. ¿Qué quieres? ¿qué me exiges? Dilo por Dios al instante. Felipe.

Con el acento dulcísimo de la pasión, con esa voz que se deja escuchar apenas, pero cuyas vibraciones agitan el alma de un modo divino, deslizó Felipe algunas frases al oído de Faustina.

Como la débil florecilla, que fuertemente combatida por el huracán, inclina su hermosa corola sobre su esbelto tallo, así la huérfana, sintiendo que le faltaban las fuerzas para sostenerse, dejó caer su cabeza sobre el hombro de Felipe. Nada contestó; sus lágrimas brillaban á la luz de la luna como purísimas gotas de rocío; su frente pálida y llena de majestuoso atractivo, tenía la serenidad de su conciencia; estaba tan hermosa, que Felipe, artista de corazón, la contemplaba con ese respeto lleno de admiración que despierta en las almas sublimes la belleza ideal.

Pasados algunos segundos, murmuró Faustina estas palabras:

—¡Gracias, Dios mio, gracias!

Y como avergonzada de su debilidad, añadió dirigiéndose á Felipe:

—Te suplico me esperes un momento; y corrió hacia sus habitaciones.

Felipe la siguió sin ser visto, y pudo escuchar las frases que Faustina dirigía al cielo en su ferviente oración. De rodillas ante su reclinatorio, con las manos cruzadas y los ojos llenos de ese misterioso brillo que anima la mirada cuando el alma siente un placer inefable, la huérfana repetía sin cesar:

—¡Gracias, Señor, gracias por tu gran misericordia! Morir él, cuando en mi corazón existe desde hace tantos años la inmensa pasión que necesita el suyo! Mi deber está cumplido: he obrado dignamente, pero ya la lucha sería un crimen que nos mataría á los dos. ¡Su amor es mi vida, y yo nunca pude figurarme que él me amase! ¡Cuánto he sufrido, Dios de bondad, pero qué feliz soy ahora! ¡Gracias, gracias, Dios mio, por la dicha que me concedes!

Con paso vacilante salió de su gabinete despues de cerrar su oratorio, y al encontrarse con Felipe lanzó un grito de sorpresa y de placer.

—¿Qué hacías aquí, Felipe? le dijo.

—Te escuchaba, porque el pobre náufrago que lucha con la muerte busca la última esperanza de vida por todos los medios que están á su alcance. Todo lo sé, y soy el más feliz de los hombres, puesto que me ama la más digna, la más hermosa, la más sublime de todas las mujeres.

Faustina, con los ojos bajos, tendía sus manos suplicantes á Felipe como para imponerle silencio; él cogió aquellas manos entre las suyas, y con infinita expresion de amor:

—¡Bendita seas, la dijo, tú que me das la vida del alma con tu amor, que es el alma de mi vida!

VII.

A los quince días era Felipe el esposo de la bellísima y virtuosa Faustina. La felicidad que empezaba á disfrutar no debía nublarse nunca, ni por un pequeño celaje de esos que empañan el sol del hogar. Eran los dos tan discretos, tan prudentes, tan iguales en ideas y sentimientos, que su bondad y su criterio sano y profundo debía ser la semilla de la dicha para un porvenir venturoso.

Todos los años iba una temporada al lado de los padres de Carlota, cumpliendo fielmente la palabra de llevar con sus abuelos á la simpática Concha, que cada vez estaba más hermosa y llena de atractivos y de inteligencia. Allí Faustina se hacía amar como en todas partes, llegando aquellos desolados padres á encontrar con su ameno trato un gran consuelo á su dolor inmenso.

El tiempo, que ofreciendo una realidad triste y positiva, suele matar tantas ilusiones cuando éstas fueron creadas por el capricho, el tiempo era el que aseguraba más y más la dicha de Faustina y de Felipe, puesto que su amor era una pasión del alma y no una ligera impresion de los sentidos. Ella sabía cumplir sus deberes y sostener con sumo cuidado el amor de su esposo. La pureza de sus ideas, la rectitud de sus principios la rodeaban siempre de un misterioso idealismo, innato en algunas naturalezas, y que Felipe sabía comprender y apreciar como pocos hombres.

Felipe, que había reflexionado mucho en sus estudios sobre el corazón humano, y que había visto el contraste que ofrecen en la sociedad los hombres temidos y los hombres amados, supo ser de los últimos, prodigando á su buena esposa todas esas atenciones, todos esos cuidados con que se debe distinguir á la compañera elegida para compartir la existencia.

¡Qué fuera de la razón caminan esos hombres, cuya pobreza de alma y escasa inteligencia les hacen desconocer el puesto noble y elevado que deben ocupar en el sagrado del hogar doméstico, donde su presencia debe ser siempre deseada, jamás temida!

El respeto puede abrigarse entre la confianza y el cariño, pero el temor, el miedo no produce más que desgracias.

El hombre que solo se hace temer de su esposa y de sus hijos, el hombre que se figura desempeñar su alta misión imponiéndose á su familia, no puede ser amado. Su presencia es temida, se tiembla la hora de su regreso cuando sale, y se desea la hora de su salida cuando está en casa. A su presencia se hiela la sonrisa en los rosados labios de los pequeños, la palabra en la boca de los mayores y la sangre en el destrozado corazón de la infeliz esposa. En un estado violento desean la paz, y para lograrla desean, por consiguiente, la ausencia del padre, del esposo, del hermano, que ni sabe amar ni hacerse digno del amor de su familia, sucediendo en este tristísimo caso que la principal figura de ese grandioso y sublime cuadro llamado hogar, es la que lo descompone, debiendo ser la que diese colorido, vida y animación á las demás.

¡Cuán distinto es este desgraciado que aleja de sí todo afecto, toda clase de simpatía! ¡Cuán distinto del hombre de conciencia y de corazón, del hombre ilustrado que conoce sus obligaciones, cumple sus deberes y consigue el respeto y el amor de todos! A este ser dignísimo y sensato se le ama en el seno de su familia como á la imagen de Dios, cuya providencia ejerce, cuidando de los que están bajo su protección y dirigiéndoles con el ejemplo de su conducta suave y mesurada. La esposa goza con la dulce expansion de un santo cariño; los secretos de su pecho pasan al de su esposo como pasa el aroma de las flores de unos á otros cálices en el reducido espacio de un pequeño jardín. Los hijos juegan alegremente á su alrededor, tendiendo sus bracitos al que jamás los rechaza; la vida del espíritu, los placeres del alma esparcen su divina esencia en la dichosa familia, que está unida por esa deliciosa y sagrada confianza que une los corazones con lazo eterno; esto hace asegurar la paz y la dicha, las esperanzas en el porvenir, que se vislumbra risueño como una ilusión de la juventud. El amor y la virtud iluminan este cuadro, y hasta las desgracias inevitables en la vida se mitigan con la imperecedera union de las almas, que es el gran consuelo en los dolores morales y hasta en los físicos, puesto que el cariño endulza toda clase de pesares con su misteriosa y celestial influencia.

Felipe y Faustina, pensando y sintiendo de la misma manera, de un modo elevado, de un modo que tanto los honraba, tenían mucho adelantado para asegurar la dicha y aumentarla cuanto más conociesen mutuamente el tesoro de sus almas,

que ya unidas y completas, puede decirse, sólo sabían difundir el bien, que tarde ó temprano produce siempre agradables frutos.

El cielo de su dicha fué iluminado bien pronto por la dulce sonrisa de esos pequeños ángeles, que inspiran la virtud y animan para todo lo sublime y lo grandioso á los padres, que sólo desean labrarles un hermoso porvenir. Amantes de sus hijos hasta el extremo, y ocupando siempre un lugar preferido la interesante Concha, gozaba de una verdadera dicha aquella familia, formada por el amor y para el amor.

FIN.

REVISTA DE MADRID.

Madrid, castillo encantado.
Que al rey moro alivia el miedo... ..

Así escribía una celebridad al principio del siglo, y algo del ponderado encantamiento ha debido quedarle al celebrado castillo moruno, trasformado en populosa villa, cuando en su seno tienen lugar tantos y tan contrarios sucesos, que más parecen ordenados por diablillo burlon, que resultado de las necesidades de la vida moderna.

En el presente mes hánse realizado muchos y contrarios sucesos: tristes y alegres como las horas de la vida; poéticos y dulces como los crepúsculos del otoño, ó arrebatadores de entusiasmo y de desesperación, como las grandes crisis que estremecen las más íntimas fibras del corazón.

La gente ha vuelto en tropel á llenar la plaza de Toros, y en la misma dirección, algo más allá, se ha bendecido un cementerio; quizá tan singular contraste hizo que las nubes regáran con lágrimas la primera corrida! Los contrastes que no aprecia el frívolo mortal estremecen á veces á la naturaleza y paran la atención del pensador profundo. De todos los sucesos del mes de Setiembre, el más duradero será el cementerio del Este, precisamente el lugar único donde se igualan las fortunas, se detiene la vanidad en la puerta guardada por la Religión, y donde van á confundirse todas las noblezas, todos los nombres, todas las glorias humanas. Lo que hoy es una área de tierra con un nombre fúnebre, mañana será restos de locas ambiciones, de muertas esperanzas, y las lágrimas de muchas generaciones regarán aquella tierra inculta, destinada á transmitir á la posteridad nombres grabados en piedras, nombres que merecieron honores y triunfos durante la vida, y que los que alcancen siglos venideros mirarán con indiferencia, preguntándose acaso: ¿quién sería?

Pero volvamos la vista á más risueños acontecimientos. El regreso del rey Alfonso XII á la capital de su monarquía cuando amenazaba ser invadida por la epidemia ha sido una de las notas más salientes del concierto del mes de Setiembre. Nuestro pueblo, entusiasta de todo lo noble y generoso, acudió en masa á victorear á su rey, que venía á compartir con él el peligro; y aunque éste, á Dios gracias, ha sido ilusorio, la noble acción del rey Alfonso no será olvidada por el pueblo ni por la historia.

Los temores á la epidemia no han impedido que los teatros abran sus puertas en el presente mes ó anuncien su apertura en los primeros días del que viene. Cuando aún funcionaban los teatros de verano, los circos exhibiendo sus caballos, sus clowns y sus amazonas, y el modesto teatrillo de Recoletos repitiendo siempre con el teatro lleno su bien pensada crítica *Los bandos de Villafrida*, abrió sus puertas el teatro Lara, primero que ha roto la marcha triunfal de los teatros de invierno, y muy brillantemente por cierto. La luz eléctrica ha inundado de torrentes de luz su vestíbulo, y lo más brillante de la sociedad madrileña engalanaba el recinto la noche de la apertura, dignándose honrar la función el mismo rey. Una obra del inmortal Breton y un arreglo ya conocido de una pieza francesa, hecho por mano de maestro, sirvieron para la presentación de la compañía, discreta siempre en aquel teatro, porque si en ella faltan nombres como los de Zamacois y la Rodríguez, figuran en cambio el de Julian Romea y la Gorriñ; no hay para qué consignar que este teatro cuenta por llenos sus representaciones.

El teatro de la Alhambra nos ha dado á conocer en una compañía modesta de ópera, alguna verdadera esperanza del arte: tal han juzgado todos los inteligentes al barítono Sr. Aragón, que se presentó en la ópera *Hernani*, ganando desde luego todas las simpatías del público por su hermosa y bien timbrada voz, excelente escuela y maneras distinguidas. La representación de *Favorita* confirmó el buen juicio que del artista se hizo desde la primera noche, no vacilando los inteligentes en augurarle una carrera gloriosa.

El teatro Eslava también tiene ya abiertas sus puertas, sirviendo de primera representación un á propósito titulado *Nuestro prólogo*, y la graciosa zarzuela, no representada hace años, *El marqués de Caravaca*. En este teatro destaca entre el personal de la compañía doña Dolores Franco de Salas, actriz muy querida del público madrileño, y que por sí sola da importancia al modesto teatro. Fué muy aplaudida la noche de la apertura, y lo seguirá siendo, acompañada de los artistas que han forma-

do la compañía de zarzuela que ha funcionado en el Retiro las noches de verano.

Los teatros del Español, Comedia y Zarzuela, donde dará unas representaciones francesas la célebre madame Judic, y luego funcionará una excelente compañía lírica; Apolo, y por fin el Real, hacen sus preparativos, y lucharán todos como buenos para atraerse el favor del público, prometiéndose, si la salud pública no lo estorba, abundante cosecha de dinero y gloria.

Entre tanto la célebre feria madrileña, tradición histórica que apenas interesa ya á los niños y á los ancianos, se celebra en el paseo de Alfonso XII, sirviendo de complemento á los contrastes de que os hablaba en mis primeras líneas, que hacen que en este mes se confundan las cosas tristes con las alegres, el tañido funeral con los pitos de la feria, las flores de otoño con las primeras lluvias de invierno, y los recuerdos de la vida campestre que termina, con las esperanzas que encierra la de los teatros y salones que comienza... ¡Así es la vida! De la muerte de cada ilusión brota una nueva esperanza.

ADELA SAMB.

EXPLICACION DEL FIGURIN NÚM. 1.616.

Fig. 1.^a *Traje para teatro*.—El fondo de este vestido es de una tela brochada, de hojas verdes sobre tornasol gris rosado, adornado de raso verde y rosa. La falda, brochada, lleva en el bajo plegados de raso verde á pequeños plastones, subiendo en quilla al costado con un lazo, completándola pequeños pañiers y paños caídos y plegados por detrás del mismo raso verde. Cuerpo de peto, con plaston plegado de raso verde, que baja del hombro izquierdo hasta el peto, cruzando sobre solapa rosa, que baja del hombro derecho correspondiendo á las vueltas rosa de las mangas. Sombrero redondo de paja, con echarpe y escarapela verde y grupo de amapolas.

Fig. 2.^a *Vestido para niña*.—Es de forma inglesa, entallado por detrás y holgado por delante, hecho en lana marron, floreada de azul, plegado en todo su largo y cerrado á la izquierda con grandes botones de nácar: falda plegada á tablas, unida al cuerpo bajo cintura de terciopelo del color del vestido, lo mismo que los adornos de manga y sombrero, y ruche que sobresale del borde de la falda: gran cuello fichú, en guipure de Irlanda, y botas y medias armonizando con el color del traje.

Fig. 3.^a *Traje para paseo*.—Vestido de raso negro y foulard de cuadros blanco y negro; la falda, de cuadros, lleva encima, en la parte de adelante, paños negros plegados y recogidos á su mitad con lazos negros en corbata, y túnica de cuadros, bullonada sólo por delante, ocupando la parte de atrás paños de raso plegados y caídos. Cuerpo negro de peto, con chorrera de encaje blanco y motivo de pasamanería por detrás en el talle. Sombrero de raso negro, con encaje bordado de azabache, y grupo de plumas y flores.

La higiéncia, *Perfumería Oriza* de L. Legrand, es deliciosa para la estación de verano y maravillosa para la belleza, pues borra las manchas rojas, las pecas y los pliegues imperceptibles, que producen más tarde las arrugas, dando al cutis una frescura, blancura y aterciopelado de nieve.

Las más distinguidas damas del mundo elegante no emplean otra perfumería que el Oriza L. Legrand, abastecedor privilegiado de la corte de Rusia (207, rue Saint Honoré, París).

Para el tocador se emplea el Oriza-Hay, perfumado de heno recientemente cortado, y el Oriza-Flowers, al heliotropo blanco; y para el pañuelo, el Oriza-Lis, el Oriza-suave, el Oriza-Bouquet Legrand, el Oriza-Bouquet, el Heliotropo blanco y el Bouquet Sforrig-Flowers.

Para el cabello, el Oriza-Brillantina, el Oriza-fluid, el Oriza-filocomo y el Oriza-Oil, aceite suprefino de avellanas, á todos los perfumes.

Para la belleza del cutis, la crema Oriza de Ninon de Lenelos, el Cold-cream Oriza y la Crema-primaveral, á las fresas y leche de benjuí.

Para perfumar las habitaciones se puede pedir á la perfumería Oriza-Legrand el saquete egipcio ó indio, que contiene cada uno doce hojas muy perfumadas.

Para destruir el vello de los brazos, los Polvos del Serrallo llenan perfectamente el objeto; el precio muy módico de esta preparación, lo pone al alcance de todos. Se encuentra en Madrid, en las perfumerías de Frera, Inglesa, Pascual, y en Barcelona, en casa de Lafond y Compañía.

CORRESPONDENCIA

Santiago.—I. C.—Se remite el número extraviado.

Belmonte.—T. B. y V.—Recibido 6 pesetas para 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Octubre.

Montblanch.—C. S.—Recibido 4 pesetas 50 céntimos para pago del resto de suscripción y tomo que se le remite.

Estepona.—M. L. D.—Se remite el número extraviado.

Pravia.—R. F. de la V.—Recibido 25 pesetas que le dejo abonadas en cuenta.

Oviedo.—F. A. G.—Recibido el saldo de su pedido, de 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Octubre, para D.^a L. R.

SUMARIO.—Explicacion de los grabados por Joaquina Balmaseda.—Corte y confeccion, por Cesáreo Hernando.—Trajes para paseo: Redingot de surah tornasol.—Redingot brochado.—Sombreros de entretiempo.—Vestido de seda y cachemir.—Chaqueta de paño verde.—Chaqueta de siciliana.—Sillon cama.—Accesorios del mismo.—LITERATURA.—En el campo La casa, por Rosario de Acuña de la Iglesia.—En el aniversario de a muerte de mi querida amiga la eminente escritora doña Anselma Grassi, poesía, por Eu enia N. Estopa.—La virtud, poesía, por R. Huerta Posada.—La gratitud de una huérfana, por María Antonia Gonzalez de A.—Revista de Madrid, por Adela Samb.—Explicacion del figurin 1.616.

Perfumeria Victoria

DE RIGAUD Y C^{ia}
PARIS - 8, Rue Vivienne, 8 - PARIS

ARTÍCULOS EXTRAFINOS
Adaptados por la sociedad elegante de ambos mundos

Agua de Tocador, Polvos, Jabon, Extracto, Cold-Cream y Aceite: al KANANGA del Japon — al YLANG-YLANG de Manila — al CHAMPACCA de Lahore — al MELATI de China, perfumes exóticos, propiedad exclusiva de RIGAUD Y C^{ia} — AGUA DE COLONIA DE LA MODA, deliciosa para el tocador — CREMA DENTIFRICA de Rigaud, blanquea el marfil, preservacion del sarro, limpieza dulce — DENTORINA de Rigaud, refresca el aliento, blanquea la dentadura, previene la caries — JABON MIRANDA, da un baño lechoso de suave fragancia — ACEITE MIRANDA, conservacion y brillantez de la cabellera. — Perfumes para el pañuelo inalterables, moda parisiense: Reseda, Heliotropo blanco, Ixora de Africa, Jazmin, Heno Cortado (New Mown Hay), Opoponax, Tubereuse, Ceiliet, Aubépine, etc. — AMIGDALINA del Dr CAZENAVE, locion lechosa refrescante para reemplazar el cold-cream. DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES CASAS DE PERFUMERÍA DE ESPAÑA, AMÉRICA Y FILIPINAS.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÈME-ORIZA
DE
NINON DE LENCLOS
LEGRAND, PARFUMIER
Commissaire de plusieurs Cours
207, RUE S^t HONORÉ, PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.

EXPORTEES DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

ORIZA-LACTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el Dr O. Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente a la piel. Dando el Alcegado del molocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.

ORIZALINE
DE
JAMES SMITHSON
Un solo Frasco
Para devolver enseguida al Cabello y a la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES

207 rue S^t HONORÉ, PARIS

CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA antes ni despues

APLICACION FACIL
Resultado inmediato
No mancha la piel, ni perjudica la salud.
En todas las Perfumerias y Peluqueras.

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

AGUA DIVINA

E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD. — Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTÍCULOS RECOMENDADOS:
PERFUMERIA A LA LACTEINA. Recomendada por las Celebridades medicas
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
ACEITE DE QUINA para la hermosura de los cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS
Deposito en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

COMPañIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES.
Deposito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

PILDORAS de BLANCARD

APROBADAS POR LA
ACADEMIA DE MEDICINA
DE PARIS

Participan de todas
las Propiedades
del IODO
y del HIERRO.

40
Rue Bonaparte
PARIS



Estas Pildoras son de una eficacia maravillosa contra la Anemia, Clorosis y en todos los casos cuando es menester combatir el Empobrecimiento de la Sangre.

La clorosis y la anemia son combatidas con felicidad por el uso regular del Hierro Blancard. Este devuelve a la sangre empobrecida la coloracion perdida por la enfermedad.

Dr. GOÑI

Especialista en las vias urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

VENTAJA

A LAS SUSCRITORAS
de EL CORREO DE LA MODA.

La Direccion de la Academia de corte que, en beneficio de las Señoras, tiene establecida El Correo de la Moda, ofrece una prima muy importante a sus suscriptoras desde 1.º de Enero de 1884. Siendo los precios de 50 pesetas, esta Empresa ha dispuesto rebajarlos la mitad de su valor, es decir, a 25 pesetas, pero a condicion de presentar el recibo que acredite la renovacion o suscripcion nueva por un año, sin cuyo requisito no se tendrá derecho a tal beneficio.

El pago se hará adelantado. Dicha Academia se halla establecida en la calle del Desengaño, num. 10 cuadruplicado, entresuelo. La misma ventaja ofrecemos a las suscriptoras de provincias.

MANUAL

DE
CULTIVOS AGRÍCOLAS

por

D. EUGENIO PLA Y RAVE

Ingeniero de Montes

Obra declarada de texto para las escuelas por Real orden de 8 de Junio de 1880.

EDICION ESPECIAL PARA LAS ESCUELAS con un indice-sumario para facilitar la lectura del libro.

Se halla de venta, al precio de 4 rs., en la Administracion, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

LA MADRE DE FAMILIA

Obra de texto para la primera ensenanza y premiada en la Exposicion Pedagógica, escrita por Joaquina Balmaseda.

QUINTA EDICION.

Véndese a peseta en las principales librerias, dirigiéndose los pedidos a la autora; Independencia, 3; ó a esta Administracion

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Premiados en 20 exposiciones. Premiados en 20 exposiciones.
Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial.
Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas a propósito para regalos, bodas y bautizos.

ENFERMEDADES SECRETAS

hallan curacion radical por mi método, basado en recientes descubrimientos científicos y en el éxito obtenido, en los casos más desesperados, sin resultar la menor turbacion en las funciones del organismo. Asimismo cura las enojosas consecuencias de los pecados de la juventud, neurosis é impotencias.

Discrecion garantizada.

Suplico el envio de una descripcion exacta de la enfermedad.

DR. BELLA.

PARIS.—6, Place de la Nation, 6

Individuo de muchas sociedades científicas.

LUZ ELECTRICA

Aparato portátil, con lámpara privilegiada. Precio del aparato con la carga y la explicacion

6 DUROS

Los pedidos, acompañados de su importe en un billete de Banco de 5 duros y en un duro de sellos de 15 céntimos, deben hacerse en carta certificada al Señor director de las OFICINAS DE PUBLICIDAD, calle de Tallers, número 2, Barcelona. Los aparatos se remiten perfectamente embalados al punto que se designe.

NOTA IMPORTANTE.—Con el generador de electricidad que alimenta la lámpara, pueden funcionar los aparatos siguientes, cuyos precios se especifican:

Bobina de Ruhmkorff, con 6 tubos Geissler de varios colores	5 duros.
Electro-imán, modelo corriente.	1 —
Voltámetro, para descomponer el agua.	3 —
Motorcito con bomba.	6 —
Electro-medical.	3 —

El alambre para la luz, recubierto de gutta-percha y seda carmesí, vale 25 céntimos de peseta el metro. El alambre para los demás aparatos es de menor diámetro, va recubierto de gutta-percha y vale 10 céntimos el metro. Todo se remite con la explicacion a los señores que envíen su importe en billetes de Banco y sellos, bajo sobre certificado, a las expresadas oficinas.

IMPORTANTE

PILEPSIA

PASMOS, ECLAMPSIA Y NEUROSIS

SE CURAN RADICALMENTE CON MI MÉTODO

Los honorarios

serán satisfechos despues de la cura completa

Tratamiento por correo

PROF. DR. ALBERT

Honrado por la Sociedad científica francesa con la Medalla de oro de primera clase, para mérito eminente.

PARIS.—6, Place du Trône. 6.

FLUIDE IATIF de JONES

23, Boulevard des Capucines, PARIS (en frente la entrada del Gran Hotel). LONDRES, 41, St-James's street.

Este producto se ha formado una reputacion extraordinaria por sus propiedades benéficas. Suaviza la piel y la pone flexible; disipa los granitos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por las mudanzas de clima, los baños de mar, etc. — Reemplaza con notable ventaja el Cold-Cream, y una simple aplicacion basta para que desaparezcan las Grietas de las manos y de los labios.

PRECIO: 3 FR. Y 5 FR.

SAVON IATIF

para el Tocador posee las mismas cualidades suavizadoras que el Fluide y tiene un esquisito perfume. — La Caja de 3: 2 fr.

LA JUVENILE

Polvos, sin ninguna mezcla química, para el rostro: le devuelve y le conserva la juventud y la frescura. Preparado especialmente para usarlo con el Fluide Iatif.

PRECIO: 2 FR. 50 Y 4 FR.

FABRICANTE DE PERFUMERÍA Y CEPILLOS INGLESES



IATIF CREAM

Esta Crema posee cualidades unicas, se conserva perfectamente en todos los climas y latitudes; tiene un perfume finísimo, suaviza y calma las irritaciones del cutis, cura las inflamaciones causadas por una marcha excesiva y es indispensable para el tocador de las señoras. Una sola prueba demostrará su superioridad sobre todos los Cold-Creams conocidos hasta el día.

PRECIO: 1'50 Y 2'50

Las Sras. Suscriptoras a la 1.ª Edicion, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.616, y las de 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª, el pliego de dibujos para bordados. Editor-propietario, GREGORIO ESTRADA. Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7. Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.